

# SEAMOS FRANCOS

Miguel García Victoria

Miguel Ramírez Díaz

Ana Belen Torrejón García

María Zubiria Bergareche





EXTERIOR. MONTAÑAS DE ASTURIAS. DIA. NIEBLA.

Estamos en las montañas de Asturias. No se sabe exactamente dónde, sólo se ve un prado verde totalmente tapado por una niebla muy espesa (no se ve más allá de dos metros). Solo hay hierba.

Aparece un SUBTITULO sobre la niebla.

I.

ALGÚN LUGAR EN LAS MONTAÑAS DE ASTURIAS. NOVIEMBRE 1941

El subtítulo desaparece y aparece en plano JOSE ANTONIO. Éste avanza por la niebla decidido. Parece que sabe a dónde se dirige. Su figura se recorta en la niebla.

JOSE ANTONIO

Es un hombre joven de unos 35 años. Alto y fuerte pese a que aún no hemos visto más que su figura a lo lejos. Va vestido con un abrigo gordo que parece de lana bastante elegante. Los pantalones de pana y unas botas negras. Le tapa la cabeza una gorra de la época que lleva bien calada. El cuello se lo tapa con una bufanda. El vapor de agua sale de la boca de JOSE ANTONIO en señal de que hace frío. De repente JOSE ANTONIO se para y ve...

(Plano desde atrás de JOSE ANTONIO)

Se ve una sombra delante de JOSE ANTONIO. Al principio es una mancha muy difusa que parece avanzar hacia él. La mancha va tomando forma humana y llegada a una distancia de seguridad, la mancha se para. Esa mancha será EUGENIO.

EUGENIO

Es un ganadero de vacas. Va vestido como ganadero, pero está tan lejos que no se ve con claridad. Su silueta es la de un hombre corpulento y un tanto retaco, por la época, difícil era que fueran altos. Lo que llama la atención es que EUGENIO lleva algo en una mano, no se sabe si una cachaba o un arma.

Ambos personajes se encuentran cara a cara, pero ninguno ve enfocado al otro. La tensión es palpable, parece que ninguno sabe bien que hacer...

JOSE ANTONIO

Buenos...

JOSE ANTONIO hace una pausa para mirar al sol, no se ve nada

JOSE ANTONIO

¿...Días?

JOSE ANTONIO espera una respuesta de EUGENIO. Este no mueve un músculo. Es como si ni siquiera le hubiese oído. JOSE ANTONIO intenta seguir amigablemente con la conversación.

JOSE ANTONIO

Llevo un par de días por aquí y tengo que admitir que con esta niebla casi me caigo por un barranco un par de veces ya.



El intento de sacar una risa de EUGENIO parece inútil. La cara de JOSE ANTONIO muestra que se está empezando a cabrear. Aún así, hace un último intento.

JOSE ANTONIO

Oiga...He estado siguiendo indicaciones durante unos días... Dijeron que girase en la tercera vaca a la izquierda pero no sé si me he perdido.

Este intento por sacar alguna palabra del otro hombre es también inútil. Así que JOSE ANTONIO decide pasar a una estrategia más directa. Pausa corta.

JOSE ANTONIO

Vengo buscando a un tal Eugenio Cuadra

En el momento que dice el nombre, EUGENIO, que hasta entonces no había variado su posición, se mueve. JOSE ANTONIO sonríe sabiendo que ha encontrado algo.

JOSE ANTONIO

¿Conoce usted acaso a la persona en cuestión, buen hombre?

Tal cual dice esto, JOSE ANTONIO empieza a andar en dirección a Eugenio con paso lento pero con una sonrisa socarrona en la cara.

(Primer plano de JOSE ANTONIO)

Se ve como avanza y de repente el rostro le cambia de la sonrisa a una cara de sorpresa. Se pone pálido y para su marcha. Se ve entonces con un plano más largo que detrás de JOSE ANTONIO aparece una mujer, CRISTINA.

CRISTINA

Quietecito...

CRISTINA sujeta un arma tosca de caza que apunta directamente a la cabeza de JOSE ANTONIO. La chica es muy guapa, más joven que JOSE ANTONIO, tendrá unos 20-25 años. Es rubia pero tiene el pelo recogido. Al igual que Eugenio, va con un atuendo típico de pastora.

JOSE ANTONIO

Eh... Creo que debería bajar eso señora, está un poco frío.

CRISTINA

Señorita... Y más frío vas a estar tú... Síguele

CRISTINA empuja con el cañón hacia delante a JOSE ANTONIO. Este empieza a seguir a EUGENIO, que ha comenzado a caminar.

(Plano general muy amplio en el que se ven a las tres personas atravesar el cuadro)

La niebla, aún muy espesa, deja simplemente intuir las figuras. El orden es CRISTINA, JOSE ANTONIO y EUGENIO en el sentido de la marcha. La secuencia sigue pero cambia de emplazamiento.



INTERIOR. CABAÑA DE LAS MONTAÑAS. DIA.

La cabaña es una construcción muy rústica y muy pequeña y consta básicamente de una mesa, un farolillo y dos sillas. También tiene una cama, pero en esta secuencia no se ve en ningún momento. Como peculiaridad, esta cabaña no tiene una sola ventana visible a la calle en esta secuencia, o esta está cerrada a cal y canto.

Se empieza desde el negro. La estancia está completamente a oscuras.

EUGENIO avanza hasta el farolillo que está en el centro de la mesa. Lo enciende con una cerilla.

(Primer plano del farol siendo encendido)

(Plano de general de la estancia con la mesa y las dos sillas)  
El farol poco a poco va ganando en intensidad, pero llegado a un punto, ya no alumbra más. La estancia sigue estando en casi completa oscuridad exceptuando la mesa que se ve como una línea y las sillas. El fondo seguirá siendo neutro.

Entran en escena JOSE ANTONIO y CRISTINA por la puerta a la derecha. JOSE ANTONIO se sienta en la primera silla (a la derecha) y CRISTINA avanza hasta la segunda silla (a la izquierda). EUGENIO cierra la puerta y se queda en la oscuridad.

Toscamente CRISTINA pone encima de la mesa la escopeta de forma amenazante.

CRISTINA

¿Qué...?

Se dirige a JOSE ANTONIO que parece que no sabe bien qué decir.

JOSE ANTONIO

Los que me han traído aquí a punta de escopeta son ustedes...

CRISTINA

Tiene razón, pues nos lo cargamos y fuera...

CRISTINA coge el arma con fuerza y la levanta, en ese momento JOSE ANTONIO se exalta

JOSE ANTONIO

Oye, oye... Puede que no me haya expresado bien...

Está muy asustado y se le nota en la voz. CRISTINA le interrumpe.

CRISTINA

¿Por qué sabías su nombre? Explícate bien y rápido porque estás a poco de valernos para abono.

JOSE ANTONIO

Vale, vale, me explico. Soy amigo, soy amigo...vengo a sacaros de aquí arriba. Hablé con Juan, abajo en Oviedo. Me dijo que erais amigos, que me podríais ayudar y que queríais salir de aquí...





CRISTINA

¿Juan qué?

JOSÉ ANTONIO

Juan Nava... Navas... Nieves... ¡Juan Santamaría!

Se hace un silencio... CRISTINA mira a los ojos a su padre que sigue en la sombra. Se intercalan planos medios de CRISTINA y JOSÉ ANTONIO con un plano general de ambos. Después de mirar a su padre, CRISTINA vuelve a mirar a JOSÉ ANTONIO.

CRISTINA

¡Venga!... Sigue que me aburro y me dan calambres en el dedo del gatillo.

JOSE ANTONIO

Sé quiénes son... Bueno la verdad es que usted no sé quién es...

Refiriéndose a CRISTINA

JOSE ANTONIO

Y les entiendo y no quiero hacerles daño. Al revés, quiero que se unan a mí. Tengo algo que creo que les va a interesar... Además, les puede sacar de aquí... Y tengo entendido que quieren salir de aquí.

Se hace el silencio. JOSÉ ANTONIO no le quita la mirada de encima a la chica. Se establece un duelo de miradas a través de la luz del farol que ilumina a ambos tan solo la cara sobre un fondo negro.

CRISTINA

Verá...

JOSE ANTONIO

Jose Antonio.

CRISTINA infla los mofletes y resopla al oír el nombre.

CRISTINA

Verá Jose Antonio. Nadie sabe que estamos aquí, que usted lo sepa no nos deja en absoluto indiferentes. Es más, comprenda que estemos un tanto alterados. Yo siempre he sabido que llegaría el día que alguien nos encontrase, aunque... que fuese alguien como usted...

CRISTINA hace una pausa. Mira a JOSE ANTONIO de arriba a abajo y vuelve a resoplar.

CRISTINA

Que nos encuentre un hombre con su aspecto de recién salido del sastre en Oviedo y que ha subido por la montaña sin dejar una mierda de vaca sin pisar, pues es del todo desconcertante... Ahora mismo tenemos dos opciones: crearle o no.

JOSÉ ANTONIO

Se lo juro...



CRISTINA

¡Shh!...me extraña que si la Guardia Civil nos hubiese cazado, hubiese mandado a tal elemento a convencernos de salir de aquí. No se ofenda, pero no tiene usted pinta de ser muy avisado... Es quizás eso lo que más me mosquea, que usted parezca demasiado estúpido como para presentarse aquí solo, sin armas y únicamente con una historia que espera que creamos.

JOSE ANTONIO

Si fuera Guardia Civil o lo que fuese, no habría venido solo...

CRISTINA

Eso ya lo he dicho yo.

JOSÉ ANTONIO

En serio se lo digo, créanme, nadie además de mí sabe que estoy aquí.

CRISTINA

Más le vale.

JOSÉ ANTONIO

Déjenme, y si no les convengo, me iré y no volveré a molestarles...

CRISTINA

Creo que no has comprendido... O nos convences o no vas a irte.

Se hace un silencio de nuevo. Todo está en calma y se ve que JOSE ANTONIO sigue angustiado. De repente CRISTINA se levanta y se dirige hacia donde está EUGENIO en una esquina en la oscuridad, cuchichean. Ha dejado la escopeta encima de la mesa sin vigilancia. JOSE ANTONIO, la mira deseoso. Pero traga saliva y no se mueve. CRISTINA vuelve a sentarse a la mesa y mira la cara de JOSE ANTONIO. Sus ojos siguen puestos en la escopeta encima de la mesa. Después de un momento en el que ella piensa, se rompe el silencio.

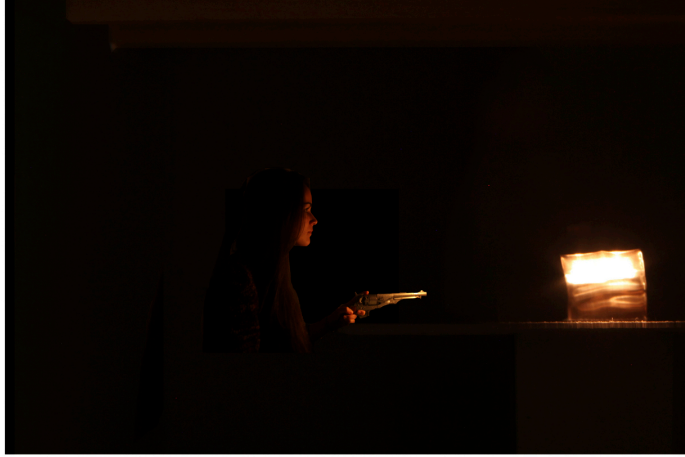
CRISTINA

Nadie es tan idiota como para subir aquí sin nada y pretender que le creamos y le sigamos, salvo que, de verdad sea idiota o esté diciendo la verdad... Mi padre está harto de estar aquí arriba y yo un poco cansada de subirle comida todos los días... Así que por ahora hemos decidido creerte.

CRISTINA le mira a los ojos y JOSE ANTONIO pierde todo el agobio que hasta entonces tenía y sonrío aliviado. Empieza a reír nerviosamente y resopla un par de veces.

JOSÉ ANTONIO

Tengo que decirles que no se van a arrepentir, ha habido momentos en los que, les juro, pensé que me iban a dejar de pasto de las vacas, pero quiero que sepan que les voy a sacar de aquí que mi plan es...



En ese momento EUGENIO, que ha pasado toda la escena en la sombra, aparece de la oscuridad y le pega un garrotazo en la cabeza a JOSE ANTONIO, que cae a plomo encima de la mesa inconsciente. EUGENIO vuelve a desaparecer en la oscuridad. CRISTINA se levanta de la silla de la izquierda, pasa por delante del farol, y lo apaga de un soplido.

A NEGRO



EXTERIOR. COSTA. DIA.

Estamos en la costa Asturiana, en alguna playa de Llanes o algún pueblo cercano. Es por la mañana y la marea está baja. La costa es escarpada. La playa está rodeada de acantilados altos. Piedras con muchos picos y arena mojada.

(Plano general de los acantilados y la línea del horizonte en el mar)

Aparece un SUBTITULO sobre el mar.

## II.

COSTA CANTÁBRICA. SEPTIEMBRE 1941

De entre las piedras aparece un hombre. Lleva los pantalones remangados como un pescador. Trepa y se agacha para recoger del suelo moluscos. Es JOSÉ ANTONIO. No se sabe, ya que los planos son muy lejanos.

Pronto se deja de enfocar a JOSE ANTONIO y se sigue sacando la playa y los acantilados. De esta manera JOSÉ ANTONIO le parece al espectador solo una parte del paisaje.

INTERIOR. CUEVA EN LOS ACANTILADOS. DIA.

Hay un foco de luz muy azulada de mañana al fondo. De pronto JOSÉ ANTONIO vuelve a plano, dentro de la cueva. Sigue recogiendo conchas del suelo. La luz se refleja en la arena mojada.

JOSE ANTONIO sigue avanzando hacia el interior de la cueva. A veces el agua le alcanza las rodillas. Cuando llega a lo más profundo está todo bastante oscuro, roto por algún foco de luz que entra por las grietas del techo.

SANTIAGO

Muchacho, esta es mi cueva. Pruebe a marcharse.

JOSE ANTONIO, pese a que nadie podía esperar que hubiese alguien dentro, no se alarma. Al contrario, se gira y esboza una pequeña sonrisa.

(Plano subjetivo de JOSE ANTONIO) no se ve nada, la cueva parece vacía y además el foco de luz que cae del techo satura la imagen.

(Primer plano de las brasas de un cigarrillo destacando en la oscuridad) Una nube de humo es iluminada por el rayo de luz del techo. Un personaje se echa hacia adelante y la luz le ilumina la cara. SANTIAGO será este personaje.

SANTIAGO va vestido con un uniforme militar del ejército de tierra. Tiene la gorra de plato en la mano, sin poner. El uniforme del ejército va tapado por un abrigo largo hasta las rodillas. Tiene el cuello hacia arriba. Fuma un cigarro.

SANTIAGO

¿Cómo va la recogida de mejillones?

JOSE ANTONIO

Si saco un duro será un milagro...





SANTIAGO ríe un par de veces. Se echa completamente hacia delante y se levanta. Ambos hombres se chocan las manos y luego se dan un abrazo medianamente afectuoso.

SANTIAGO  
¿Qué tal el viaje de vuelta?

JOSE ANTONIO  
El patrón del barco quiso volver nada más salir del puerto...

SANTIAGO  
¿Se acojonó?... ¿No le parecía suficiente la recompensa con el riesgo que asumía?

JOSE ANTONIO  
Que va, quería volver porque le puse la cubierta perdida de la cena de ayer. Le daba yo más miedo que todos los submarinos alemanes.

SANTIAGO ríe pero a JOSE ANTONIO no parece hacerle la menor gracia.

JOSE ANTONIO  
Tú ríete, pero eso te pasa por hacer venir a alguien que no se ha movido de Ávila en toda su vida. Eché hasta mi primera papilla.

SANTIAGO  
Bueno... Estás aquí que es lo importante.

JOSE ANTONIO  
Y... ¿cómo están las cosas por aquí?

Se ponen más serios después del momento de relax.

SANTIAGO  
Están mejor que cuando te fuiste...pero sigue habiendo mucho tronado por ahí suelto.

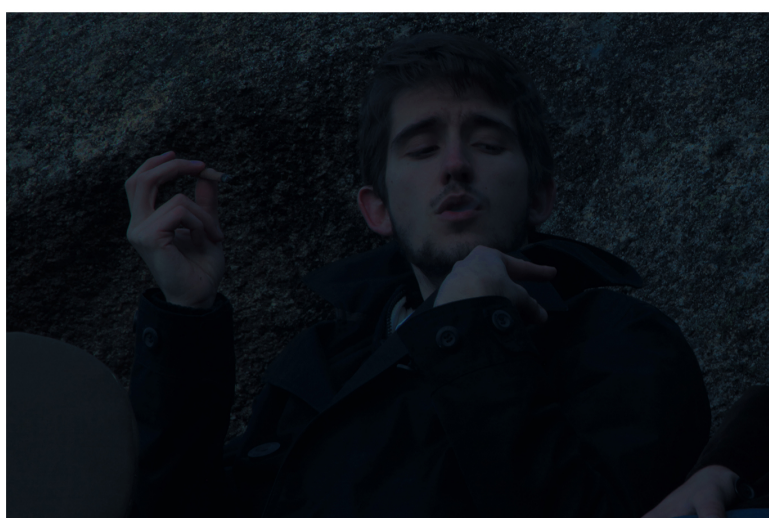
JOSE ANTONIO  
¿Sigo en busca y captura?

SANTIAGO  
Oh...Sí, claro que sí...y yo también...Pero mira qué galones de Comandante más bonitos.

Ambos vuelven a reír, la conversación es relajada. La Cueva hace reverberación y se vuelve al exterior de la gruta donde se oyen también las risas de ambos hombres. JOSÉ ANTONIO estornuda.

SANTIAGO  
¡Jesús!

JOSE ANTONIO  
Gracias...el puñetero barquito, tuve que dormir entre los peces.



SANTIAGO  
Bueno, ya vale de quejarse.

JOSE ANTONIO  
Eso ¿ya tenemos claro que vamos a hacer?

SANTIAGO  
Totalmente claro...

Se hace un silencio en el que ambos se miran a la cara. El ambiente se llena de humo y se combina con la cueva siniestra.

JOSE ANTONIO  
¿Y bien?...

SANTIAGO  
Aguilicidio...

JOSE ANTONIO  
¿Es posible?

SANTIAGO  
Es viable, no creas que es algo tan difícil.

JOSE ANTONIO  
Hombre, tampoco creo que sea moco de pavo estamos hablando de matar a...

SANTIAGO  
¡;Shh!!!...Cierra el buzón. Es posible, sólo digo eso. Mirame a mí, he pasado de ser el que buscan a ser el que busca.

JOSÉ ANTONIO  
Bueno, vale, me lo creo...pero ¿cómo se supone que lo vamos a hacer? O sea, no podemos presentarnos allí y empezar a repartir hostias.

SANTIAGO  
Creo que has entendido mal. No VAMOS a hacer nada...

JOSE ANTONIO  
¿Cómo?

SANTIAGO  
Vais a hacerlo vosotros.

JOSE ANTONIO  
No conozco a ningún nosotros...he llegado antes de ayer y lo más vivo que he visto ha sido esta almeja.

SANTIAGO  
Tiempo al tiempo... Aquí tienes el nosotros que quieres.

SANTIAGO le pasa a JOSE ANTONIO un PAPEL MANUSCRITO

PAPEL MANUSCRITO  
Juan Santamaría, Uvieu



JOSÉ ANTONIO

¿Qué leches es esto?...¿Dónde coño está esto?...¡no me jodas que ahora tengo que ir a un pueblo perdido en Francia!

SANTIAGO

Eres más imbécil de lo que recordaba. Uvieu es Oviedo atontado.

JOSE ANTONIO

Y supongo que el nombre está en clave y me tendré que buscar yo las habichuelas.

SANTIAGO

Pues no. No das ni una, la verdad es que deberíamos haber puesto el nombre en clave, tienes razón.

JOSÉ ANTONIO

Como espías no tenéis precio, Iker...

SANTIAGO entonces le mira de arriba a abajo y echa el humo de lo que le queda de cigarro.

SANTIAGO

Lo dice el que pronuncia el nombre que hace tres años que no puedo utilizar. Santiago Gómez, acostúmbrate. Es más, acostúmbrate a llamarme Comandante Gómez.

La situación parece haberse tensado un poco con el recuerdo del otro nombre de SANTIAGO. Este acaba el cigarrillo y se levanta de la roca donde estaba sentado. Acto seguido JOSE ANTONIO hace lo mismo.

JOSE ANTONIO

Está claro que lo nuestro no es la discreción.

SANTIAGO relaja la situación riéndose.

SANTIAGO

Menos mal que solo vivimos de eso

Ambos ríen, se dan la mano, se vuelven a abrazar y caminan un poco en paralelo por la cueva.

SANTIAGO

Perdona que me pusiese un poco agresivo, es que llevo casi una hora esperándote en este retrete y ya no aguanto más el olor a mar.

JOSE ANTONIO

No pasa nada...

SANTIAGO

Bueno... Nos vemos en León en diciembre.

JOSE ANTONIO

Si Dios quiere...



SANTIAGO

¡Qué hostias Dios! ¿Cuántas iglesias quemaste en el 34?

JOSE ANTONIO se ríe y se marcha por donde ha venido. Se despide de SANTIAGO con un saludo a la romana muy exagerado.

EXTERIOR. PLAYA. DÍA.

SANTIAGO sale de la cueva. Esperándole, a unos 40 metros, está un SOLDADO. El SOLDADO espera de espaldas a la cueva donde se ha llevado a cabo la reunión secreta.

SANTIAGO camina sin aparente sospecha hacia el SOLDADO. De repente cuando lleva ya unos metros hechos se escucha algo

JOSE ANTONIO

(Estornuda estruendosamente)

Tan pronto como se escucha el estornudo, SANTIAGO se para en seco. Ya está a medio camino entre la entrada de la cueva y el SOLDADO. El SOLDADO sigue de espaldas sin darse cuenta de nada.

SANTIAGO ha escuchado perfectamente el eco del estornudo y se pregunta si el soldado habrá escuchado toda la conversación que no le concernía.

SANTIAGO mira al suelo. Ve perfectamente dibujadas las huellas que él mismo dejó antes al aproximarse a la cueva. Parece calmarse, pero entonces se agacha y ve que el dibujo de las huellas que van hacia la cueva, y que tendrían que ser suyas, no son las mismas que las que está dejando a la vuelta.

SANTIAGO se da cuenta de que las huellas que creía suyas han sido pisadas encima por el SOLDADO, en un ademán por no ser descubierto.

SANTIAGO se pone de nuevo de pie. Vuelve a mirar hacia la entrada de la cueva y de nuevo a las huellas para acabar mirando fijamente al SOLDADO.

La cámara se aleja hasta un plano muy general en el que se ven lejos tanto a SANTIAGO como al SOLDADO en la playa.

Se hace un pequeño silencio. La mano de SANTIAGO sube entonces con una pistola en la mano. Se coloca, apunta, y por la espalda mata al SOLDADO. En la playa resuena el ruido del disparo. El SOLDADO está tendido en el suelo y SANTIAGO camina hacia él.

A negro





SECUENCIA III.

INTERIOR. CABAÑA EN LAS MONTAÑAS. DÍA.

Estamos en una habitación pequeña. Todo está oscuro y tan solo una luz lateral ilumina la estancia. Aún así impera el negro.

(Plano subjetivo de JOSE ANTONIO)

Como recién levantado de una conmoción, todo se ve desenfocado y aparece iluminada por la luz la silueta de EUGENIO, al principio también desenfocada. Poco a poco todo va adquiriendo forma y se va enfocando.

Aparece un subtítulo sobre el negro

III.

MONTAÑAS DE ASTURIAS. NOVIEMBRE 1941

JOSE ANTONIO está tumbado en una cama y en frente de él, en una silla, está EUGENIO. Hay un silencio tenso en el momento en el que EUGENIO se da cuenta de que JOSE ANTONIO se ha despertado.

JOSE ANTONIO

¿Por qué me habéis...?

En ese momento EUGENIO le interrumpe. Por primera vez se le oye hablar. La peculiaridad es que no habla castellano sino asturiano.

EUGENIO

Muchacho...¿dijeron le que es un pesado?

JOSE ANTONIO

Quiero saber porque me han golpeado...

EUGENIO

Buena pregunta, yo hubiera le matado.

JOSE ANTONIO

¿No me creen?

EUGENIO

Creímos le.

JOSE ANTONIO

¿Entonces? No entiendo nada soy yo su única manera de salir de aquí y me tratan como si fuera un pelele. Me engañan me mangonean me...

EUGENIO

Los peleles no hablan...



Vuelve a haber un duelo de miradas. JOSÉ ANTONIO no entiende bien de que va la cosa y se nota el miedo en sus ojos. EUGENIO no mueve ni un músculo. EUGENIO se levanta y se ve su corpulencia.

Se acerca a la ventana y saca un cuchillo del bolsillo. Entonces JOSE ANTONIO traga saliva.

EUGENIO Se acerca a la ventana. Saca una manzana de uno de los bolsillos de su chaqueta y la mira a la luz que entra por la ventana. Entonces mira a JOSE ANTONIO directamente a los ojos.

EUGENIO

Me recuerdas a mi jefe de cuadrilla cuando estaba en la mina.

Vuelve a mirar a JOSE ANTONIO

JOSE ANTONIO

¿A quién? ¿Por...por qué?

EUGENIO

Tenía un jefe de cuadrilla al que le gustaba mucho hablar. Bajábamos catorce horas a la mina, y él se dedicaba a decirnos que se lo agradeceríamos, que si trabajábamos era por él. Así que se lo acabábamos agradeciendo.

De nuevo se vuelve a ver una cámara de ambos que se están mirando.

JOSE ANTONIO

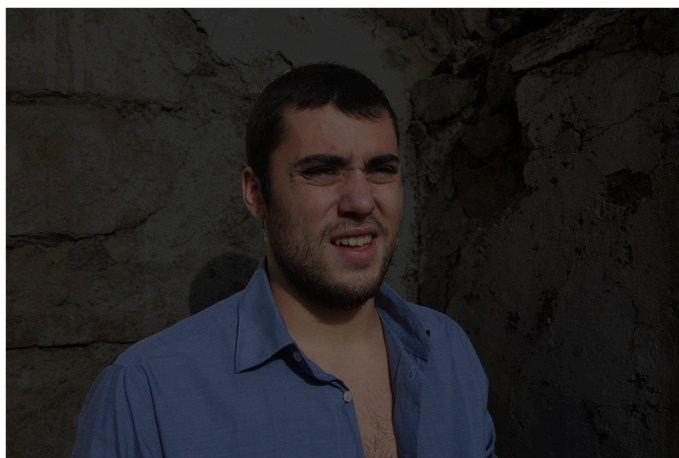
¿Agradecérselo?

En ese momento EUGENIO le mira, deja la manzana en el quicio de la ventana y se acerca a la cama donde sigue tumbado JOSE ANTONIO. Se sienta en el borde y se pone muy cerca de él.

EUGENIO

Si, agradecérselo. Lo hicimos poco a poco. Primero todos le dimos las gracias en el estómago. Después algunos dijeron que merecía más de nuestro agradecimiento y le obsequiamos con unas fracturinas en las piernas. La gente dijo que ya era suficiente con ese agradecimiento. Se fueron todos. Pero yo seguí muy agradecido.

Se intercalan unos planos en los que se ve el miedo en la cara de JOSE ANTONIO cada vez más claro. EUGENIO sigue con una pasividad asombrosa y hace una pausa para aumentar la tensión.



EUGENIO

Fui tan agradecido que quise premiarle de una forma simbólica. Por esa boquita que tanto, tanto me había hablado merecía algo especial. Así que le hice hueco con los puños para que ¿se pusiese 20 o 30 muelas de oro? Pero para mí aun no era suficiente, soy tan agradecido..

En ese instante se oye un ruido proveniente de la puerta. Aparece en escena CRISTINA que los observa.

CRISTINA

Parece que no te has recuperado muy bien. Te veo un poco pálido.¿Estas bien?

JOSE ANTONIO está al borde del desmayo otra vez. Entonces reacciona.

JOSE ANTONIO

Hola... Si...

Lo dice como atragantado.

CRISTINA

No te oigo bien...

JOSE ANTONIO

Quizás es porque tengo las pelotas en la garganta.

CRISTINA ríe y EUGENIO se levanta de la cama.

CRISTINA

Supongo que ya sabes que te creemos ya que sigues vivo.

JOSE ANTONIO

¿Y el numerito de acojonarme?

CRISTINA

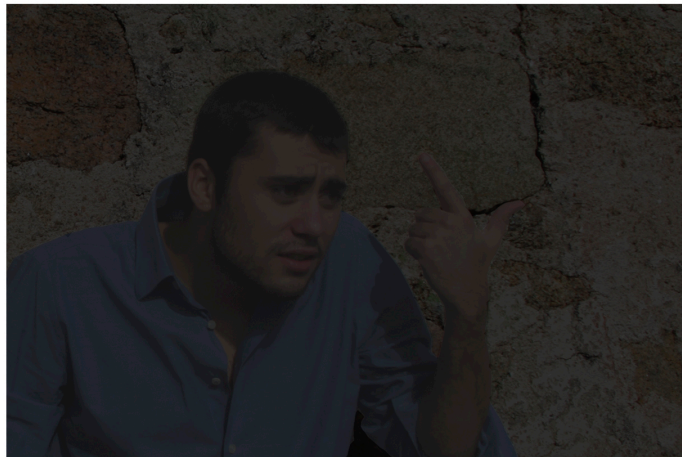
Sí, es mi padre. Una vez mató a una cabra solo hablándole.

JOSE ANTONIO

Que majete.

CRISTINA

Bueno, ya vale princesita. Pongámonos serios. Queremos saber cómo nos quieres sacar de aquí.



JOSE ANTONIO

Tenemos un plan preestablecido ya. Tenemos todo controlado.

EUGENIO

Rodrigo Parra... Guillermo Jiménez... Antonio Rodríguez...

JOSE ANTONIO

¿Quiénes son esos?

Aquí se hace un paréntesis con dos flashbacks rápidos. El narrador es EUGENIO con voz en off.

EXTERIOR. CARRETERA DE MONTAÑA. DÍA.

Aparece un carro con paja tirado por bueyes que baja la montaña. El conductor es un hombre de mediana edad.

EUGENIO (en off)

Junio de 1938, Rodrigo Parra llevaba escondido desde el 37. Consiguió colarse en un carro de paja. Llegó hasta el cuartel de la guardia civil y como no sospechaban del carrista, lo pasó escondido sin problemas.

Murió 30 segundos después del control, cuando el carro entero se despeñó montaña abajo.

Tal cual se narra en off va sucediendo en la escena. El carro avanza hacia el control en el que hay dos guardias civiles con tricornio. Los guardias saludan al conductor del carro y uno de los bueyes se tropieza. En ese momento la imagen se congela en un primer plano del ojo del buey muy abierto. Esto coincide con el final de la evacuación de EUGENIO.

INTERIOR. CABAÑA. DIA.

EUGENIO

Rodrigo Parra... lo tenía todo controlado.

Se vuelve a la cabaña. Los ojos de todos están fijos en JOSE ANTONIO que a su vez tiene los ojos ya de por sí como platos después de la narración de EUGENIO.

EUGENIO

Más vale que quites esa carita porque hay mucho más.  
Amadeo Somiedo, también lo tenía todo controlado.

EXTERIOR. MONTAÑAS. VENTISCA.

El verde del anterior flash es ahora el blanco de la nieve que contrasta con el del cuarto, destacadamente negro, del que se viene. En las montañas hay ventisca y no se ve nada, algo parecido al primer capítulo con la niebla.





EUGENIO (en off)

Amadeo Somiedo no fue tan impaciente como Rodrigo Parra y esperose al invierno. Si una cosa se sabe es que un guardia civil no monta guardia si hace un friu del carajo. Esperose pues a la tormenta y, cuando no se veía nada, bajose del monte. Malo para él fue que un pastor perdió una vaca y pensó que fueron los lobos, así que cuando ya estaba casi abajo y a punto de escapar, vio el pastor una sombra y disparó sobre el que pensó que era el lobo.

Tal cual lo cuenta, va pasando en la escena. La ventisca es fuerte y se ve al pastor con una escopeta en la mano. Entonces entre los árboles se ve una sombra a unos metros del pastor. Se cambia al otro punto de vista en el que se ve al hombre que quiere escapar de la montaña y a su espalda la sombra del pastor. Se ve el fogonazo del arma y ahí para ese flashback.

Se vuelve a la cabaña. Se ve la cara de todos otra vez y EUGENIO mira fijamente a JOSE ANTONIO

EUGENIO

Amadeo Somiedo lo tenía todo controlado.

Se ven las caras. La de JOSE ANTONIO es un poema. Se hace un pequeño silencio.

EUGENIO

Y qué me dices de Jeremías Ojín. Pobre diablo, lo de ese sí que fue la puñeta...

CRISTINA le interrumpe de sopetón.

CRISTINA

Vale papá, creo que ha entendido que lo tenían todo controlado.

Tanto CRISTINA como EUGENIO miran fijamente a JOSE ANTONIO que está aparentemente tranquilo.

JOSE ANTONIO

Miren, todos esos planes están muy bien pero el mío es mejor y mucho más seguro. Bajaremos andando al pueblo donde ya me he percatado de que no hay vigilancia de la Guardia Civil, el problema viene más abajo donde está el control. Pues bien en el pueblo tengo un coche y trajes más distinguidos que harán que a nadie se piense que son ustedes opositores. El único problema es que no contaba con usted.

JOSE ANTONIO señala a CRISTINA. Sin embargo luego la sonríe como si no fuese un problema.

EUGENIO

No voy me de aquí sin ella.



JOSE ANTONIO

Tranquilo. Bajaremos y nos ocultaremos en una casa amiga y le pediré a una señora que nos deje un vestido menos campestre para su hija. Además les gustará saber que, en caso de que nos pare la Guardia Civil, tengo unos documentos que nos acreditan como miembros de la compañía de presas para el proyecto del embalse

CRISTINA

¿Y yo...?

JOSE ANTONIO

Tú eres su hija. Que se atrevan a negarlo, tienen las mismas orejas

CRISTINA

No sé si se ha dado cuenta de que la gente no va mirando orejas por la vida.

EUGENIO entonces se levanta. Coge una bolsa del suelo y va hacia la puerta, sin decir nada se larga del cuarto y deja a los dos jóvenes solos en la habitación. JOSE ANTONIO se queda mirando atónito.

JOSE ANTONIO

¿Qué pasa? ¿Acaba de arrepentirse?

CRISTINA

Que va. Eso es que da el visto bueno. Ahora sólo falta que te lo de yo.

Tan pronto como dice esto, la chica, que estaba sentada en el borde de la cama durante toda la secuencia, pasa una pierna al otro lado de la cama, dejando entre sus piernas por lo tanto a JOSE ANTONIO. Por lo que se sienta encima de él. JOSE ANTONIO no entiende nada y trata de escapar de la chica como primera opción.

CRISTINA

Sh... Tranquilo

La chica le hace caricias en la cara con el envés de la mano. Entonces bruscamente acerca su cara a la de JOSE ANTONIO hasta que se encuentran a centímetros.

CRISTINA

Solo hay una forma de ganarme señorito...

La tensión se hace patente y se escuchan las respiraciones de ambos. Entonces la chica se acerca más y más y pone su boca cerca de la oreja de JOSE ANTONIO.

CRISTINA

¿Quieres saber cómo?...

La tensión sigue aumentando y entonces se ve que CRISTINA tiene agarrado a JOSE ANTONIO por la entrepierna. De golpe y porrazo CRISTINA separa su cara de la de JOSE ANTONIO y deja de susurrar.



CRISTINA

Pues más te vale no habernos mentido señorito... Por tu bien...

De manera brusca suelta a JOSE ANTONIO sus partes. Éste da un respingo dolorido, pero no consigue siquiera decir nada en contestación a la amenaza que acaba de recibir. CRISTINA se levanta de encima de JOSE ANTONIO y sin mirar atrás le deja tumbado en la cama.

CRISTINA se va con una sonrisa en la cara.

A negro



SECUENCIA IV

INTERIOR. CASA. LEON.

Cuarto con muy poca luz. Al fondo se ve la figura de un hombre alto que se está vistiendo.

Aparece un subtítulo en la oscuridad de la habitación.

IV.

LEÓN. DICIEMBRE 1941.

Primerísimo primer plano en el que se ve que cómo este hombre se abrocha una camisa blanca que destaca sobre la oscuridad del cuarto. Este hombre será OSCAR.

OSCAR es un hombre español alto y de pelo y ojos claros, no es el típico español retaco sino que parece más bien un alemán o de un país del norte. Destaca por lo tanto entre los otros miembros del grupo.

Plano más general en el que se ve que OSCAR está mirando su reflejo en un espejo. Se ve que se pone una gorra militar de la LUFTWAFFE. Se ajusta una chaqueta azul del mismo cuerpo con los galones de capitán y algunas condecoraciones nazis en el pecho.

Según se acaba de vestir, aparece en segundo plano reflejado en el espejo y fuera de foco, otra persona. Este será SANTIAGO. Se ve entonces, cuando se enfoca, que está haciendo un gesto de aprobación a OSCAR.

SANTIAGO

Muy bien

OSCAR

Querrás decir "Sehr Gut"

OSCAR lo pronuncia con un acento cateto muy lejano al alemán. Se deja claro que lo único que tiene de alemán es el traje.

OSCAR

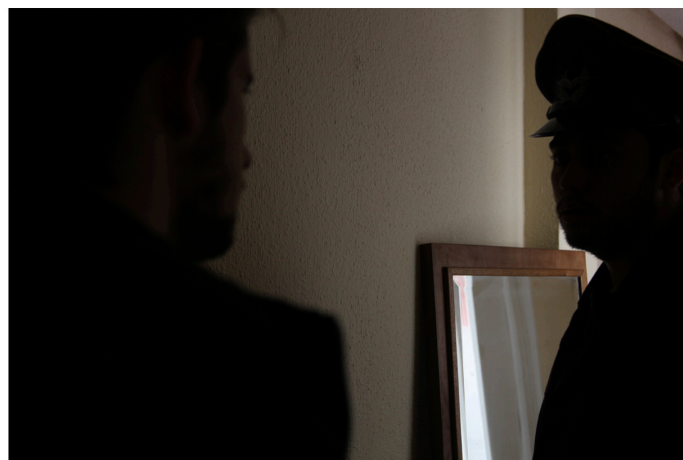
En serio, como alguien sepa alemán, vamos mal. ¿Cómo coño lo dicen ellos sin escupir?.

SANTIAGO se acerca a OSCAR y le intenta animar dándole unas palmaditas en la espalda. OSCAR le mira por encima del hombro con desaprobación.

SANTIAGO

¿Vas a calmarte? Nadie sabe alemán. ¿Tú crees que esta gente distingue algo más allá del gruñido de un cerdo?





OSCAR se da la vuelta y mira fijamente a JOSE ANTONIO, este no le aguanta la mirada y se va hacia un mueble que tiene una botella de algún licor y se sirve una copa.

OSCAR

Prefiero el papel de un cerdo al de un alemán.

SANTIAGO

Con ese positivismo vas a acabar igual que un cerdo...

OSCAR

¿Gordo? ¿Sucio?

SANTIAGO

En el matadero, pero tú a lo tuyo.

OSCAR abre los ojos como platos y mira fijamente a SANTIAGO, que sigue con la copa en la mano y una sonrisa socarrona en los labios

OSCAR

En la guerra, después de las arengas...¿tus soldados se suicidaban verdad?

SANTIAGO

Nah...eso les pasó sólo a tres o cuatro

OSCAR

¿...Mil?

Ambos hombres ríen nerviosamente, bajando un poco la tensión. Mientras esto va ocurriendo, SANTIAGO llena otra copa distinta y se la ofrece a OSCAR que la coge y la apura de un sorbo. Después levanta la copa.

OSCAR

Heil Hitler.

Estrella en el suelo de la habitación la copa, dejando a SANTIAGO con mirada atónica y sin comprender nada.

SANTIAGO

¿Pero qué haces atontado?

OSCAR

¿No hacen eso los alemanes?



SANTIAGO

Pues no, los alemanes invaden Polonia, son los rusos los que rompen copas.

OSCAR

Vaya país, ni romper copas. Vámonos, que lo recojan los criados.

SANTIAGO

Te veo muy metido en el papel de nazi, pero lo vas a recoger tú.

Sin hacer ni caso OSCAR se larga. SANTIAGO mira al suelo y le sigue.

EXTERIOR. CALLE DE LEÓN. DIA.

SANTIAGO y OSCAR salen de un portal. SANTIAGO mira al cielo percatándose de que no llueve. OSCAR se cala la gorra y se sube el cuello del abrigo. Hace frío y el vaho sale de las bocas y las narices.

OSCAR

Joder, que frío.

SANTIAGO

Más te vale no tiritar, esto en Alemania es tiempo de playa.

Ambos hombres siguen caminando por la calle, la escena no dura mucho ya que en seguida entran por la puerta de una taberna. Antes de entrar, se ve que SANTIAGO le hace un gesto de silencio con el dedo índice sobre los labios a OSCAR. Este asiente.

INTERIOR. TABERNA. DIA.

Los hombres ya están sentados en una mesa al fondo del local. Una camarera se acerca y les sirve dos cervezas. SANTIAGO levanta la cerveza haciendo un amago de brindar. OSCAR no le presta atención y se lleva directamente a la boca la cerveza sin hacer ni caso al brindis. Mientras bebe, SANTIAGO le da un codazo y se pone de pie en muestra de que algo pasa. Después se levanta también OSCAR.

Una serie de oficiales españoles llegan y se saludan militarmente. El líder es el que da un paso al frente y chasquea los talones antes de hablar.



CORONEL JÉMEZ

Coronel Jémez para servirle. ¿Es usted el Comandante Gómez?

El CORONEL JÉMEZ es un oficial de aspecto viejo y mojigato, de que hacen bromas sin gracia y esperan que te rías. Es también alguien de los que te trata bien pero que en ningún momento se fía de ti. De los que te hacen mil preguntas esperando pillarte en alguna y saber que ellos tienen la razón. Se hace tu amigo y luego te apuñala. Va acompañado de dos hombres.

SANTIAGO

Santiago Gómez para servirle Coronel.

CORONEL JÉMEZ

Y supongo que este es el as del aire germano que nos tenía que acompañar...

El coronel estira el brazo hacia el falso alemán.

OSCAR

¡Heil Hitler!

La interjección en tono bastante alto pilla a todos los presentes de improviso. Lo hace lo más marcial y con el mejor acento alemán que puede. En cuanto termina de decirlo estrecha igual de marcialmente la mano que le ha hecho antes el saludo nazi.

CORONEL JÉMEZ

¿Habla algo de español?

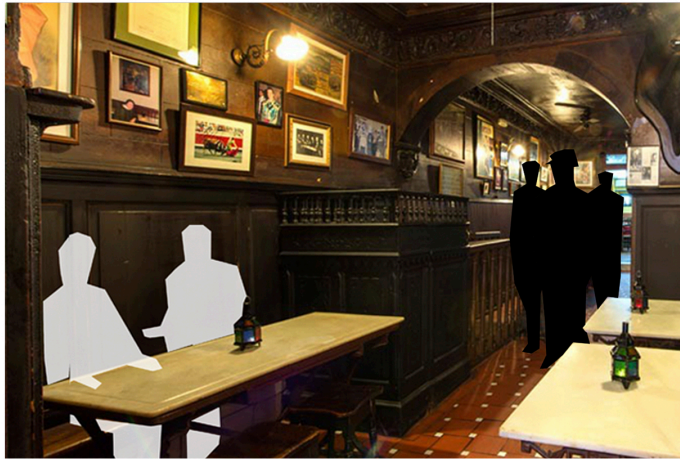
SANTIAGO

Ni una palabra mi Coronel.

CORONEL JÉMEZ

¿Y sabe si se ha tragado una escoba o es que son todos así de estirados?

Todos los militares presentes se ríen de la broma del superior. Con un gesto con la mano, el coronel indica a todos que se sienten, mientras siguen riendo. Con todos ya sentados, se gira y hace un gesto a la camarera para que traiga tres cervezas mas.



CORONEL JÉMEZ

Bueno Comandante, le presento a los alférez Torreón y Gutiérrez.

Ambos hombres, parecidos en edad, hacen un saludo marcial al que es también su superior. Durante toda la escena casi no tendrán otra función que la de apoyar a su superior incondicionalmente.

SANTIAGO

Encantado caballeros. Este es el Cabo Oscar Sch..

JOSE ANTONIO hace una parada como si no supiese como se pronuncia y entonces dirige su mirada a OSCAR. Y le pregunta en falso alemán cómo se llama.

SANTIAGO

(¿Oscar qué?)

OSCAR muy seguro de sí mismo dice su nombre y se dirige directamente al CORONEL JÉMEZ con su mirada, ignorando a los otros dos hombres sentados a la mesa.

OSCAR

Oskar Schindler meinKolomnel.

El Coronel parece satisfecho con la respuesta totalmente improvisada por el falso alemán. El CORONEL le responde entonces en francés.

CORONEL JÉMEZ

Enchanté.

ALFÉREZ TORREÓN

Eso es francés mi Coronel, no se llevan muy bien.

Entonces el CORONEL le lanza una mirada de odio al ALFEREZ TORREÓN. Este último quedará achantado y en una esquina de la mesa esperando ansioso a levantarse de allí. Como si no le hubiesen corregido, el CORONEL sigue como si nada.

CORONEL JÉMEZ

Bueno, es una pena que el aeroplano del señor Schunder cayese al mar..

SANTIAGO

Fue una suerte que lo recogiese un pesquero español.





CORONEL JÉMEZ

Una verdadera suerte... ¿ha hablado ya con él del trato para que vuelva a su país?

SANTIAGO

No mi Coronel, no lo vi conveniente ya que no sabía con seguridad las partes de este trato.

CORONEL JÉMEZ

Según parece, en Madrid están muy interesados en que el señor Schús vuelva a Heilhitlerburgo. Pero dado que en teoría no tenemos nada que ver con la guerra no se puede saber que lo hacemos...que lo sepan los alemanes si ganan pero nadie más, no sea que la caguemos con el bando incorrecto.

SANTIAGO

Comprendo mi Coronel.

CORONEL JÉMEZ

¿Usted qué ha pensado Comandante?

SANTIAGO

Algo rápido. Un camión y le llevaré a Madrid. Solos los dos para que lo sepan las menos personas posibles.

En ese momento llega la camarera y pone las otras tres cervezas que habían pedido anteriormente los militares.

CORONEL JÉMEZ

Y en sus planes de máximo secreto también está por lo que veo pasear a un hombre alto y rubio con un uniforme alemán y las insignias bien visibles por todo León capital.

La cara de SANTIAGO cambia un poco de color hacia el blanco. Pese a todo, OSCAR permanece impassible dando sorbos a su bebida poco a poco.

SANTIAGO

No se crea que es fácil encontrar ropa a este hombre tan largo, señor.

El CORONEL está muy serio y mira, casi desafiante, a los ojos a SANTIAGO. Le mantiene la mirada para ponerle nervioso, y se alarga hasta que el CORONEL suelta una carcajada a mandíbula batiente.



CORONEL JÉMEZ

No se apure Comandante, esta gente no distingue un alemán de un cerdo... Y eso que este alemán es especialmente escandaloso.

SANTIAGO

Le gusta gritar mucho, debe ser que lo de ser piloto le afecta al oído.

CORONEL JÉMEZ

Es algo cultural, no te dan el carnet de alemán si no pegas 400 gritos al día y escupes bien al hablar.

Los secuaces del CORONEL ríen como idiotas con las bromas del viejo, por educación SANTIAGO también lo hace. Aunque OSCAR entiende que se están metiendo con él, tiene que hacer como que no entiende nada y permanece ajeno a la conversación.

ALFÉREZ TORREON

Tiene la cabeza tan cuadrada como Hitler el bigote.

Después de la intervención de este metepatas todos cierran la boca y dejan de reír y le miran. Otra vez al igual que antes el CORONEL le dirige una mirada asesina al alférez que vuelve a su lugar en la esquina de la mesa refugiado.

CORONEL JÉMEZ

En fin...Bueno Comandante, quiero oír la historia de nuestro nazi favorito. ¿Me traduce?

SANTIAGO

Con mucho gusto señor.

En ese momento SANTIAGO se dirige a OSCAR en un falso alemán inventado.

CORONEL JÉMEZ

Pues eso, que cómo fue su vuelo.

SANTIAGO en alemán inventado. OSCAR obviamente entiende al Coronel sin traducción.

SANTIAGO

Cómo fue su vuelo.



En ese momento OSCAR empieza una perorata larga en la que explica con alguna palabra entendible de vez en cuando. El discurso es más bien larguito. SANTIAGO, cuando OSCAR acaba, vuelve a hablar en español.

SANTIAGO

Dice que tenía que llevar a cabo una acción contra un acorazado y le dieron.

La respuesta es ostensiblemente más corta que lo que ha dicho antes OSCAR en falso alemán. El CORONEL parece darse cuenta de eso pero hace como si nada.

CORONEL JÉMEZ

¿Cómo hizo para caer cerca de un barco español y que no le recogiese el acorazado?

La misma estructura que la conversación anterior. SANTIAGO traduce y OSCAR habla bastante tiempo, esta vez se enfada más al hablar.

SANTIAGO

Dice que, y repito literalmente, que esos "puercos ingleses" no le fueron a socorrer y que luego llegó el otro barco español.

El CORONEL se retuerce un poco en la silla. Mira entonces de arriba a abajo a OSCAR, después hace un descansillo y vuelve a dar un sorbo de su cerveza. El silencio lo rompe el mismo CORONEL, todos estaban a la espera.

CORONEL JÉMEZ

Le puede preguntar a su amigo alemán cómo es posible que después de caer al mar de improviso, siga con su uniforme pulcro y sobre todo, por qué no lleva un traje de piloto sino que lleva un uniforme de paseo.

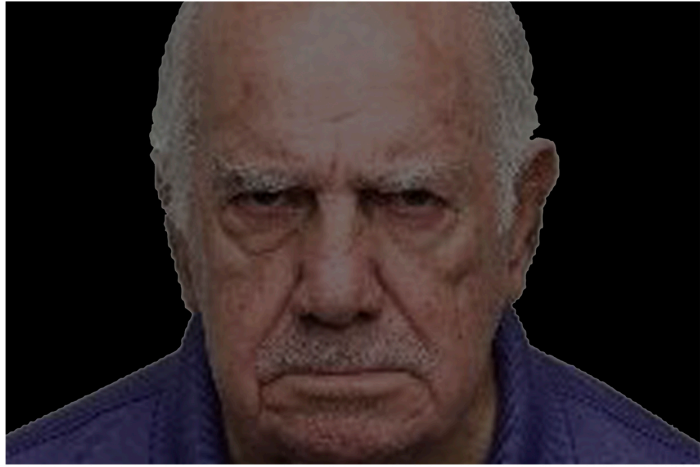
La cara de SANTIAGO torna a una expresión de sorpresa. OSCAR sin que se den cuenta por debajo de la mesa le estruja la rodilla con la mano a SANTIAGO. Aún así su cara no experimenta la más mínima expresión.

SANTIAGO entonces se gira y le pregunta otra vez en falso alemán. Otra vez OSCAR contesta. Empieza a hablar y súbitamente es interrumpido por el CORONEL, que le hace un gesto de que pare con la mano. Entonces gira la cabeza hacia SANTIAGO

CORONEL JÉMEZ

Si no le importa me gustaría que fuese traduciendo simultáneamente.

Tanto SANTIAGO como el CORONEL se corresponden con una sonrisilla tensa.



SANTIAGO

Dice que hay dos tipos de personas en el mundo.

SANTIAGO le hace un gesto con la mano a OSCAR para que continúe.

OSCAR

SANTIAGO

Los que mueren con orgullo y los que mueren sin orgullo.

OSCAR

SANTIAGO

No quiere morir como un cerdo comunista con un traje estándar de piloto.

OSCAR

SANTIAGO

Quiere morir como un héroe alemán. Con su uniforme.

OSCAR

Heil Hitler

SANTIAGO

Heil Hitler

CORONEL JÉMEZ

Pregúntele que si no le obligan a llevar el traje y el casco en vez de la gorra.

SANTIAGO le traduce. Y sigue la misma estructura de la parte anterior.

OSCAR

SANTIAGO

Dice que cuando uno vuela a más de 10000 pies

OSCAR

SANTIAGO

Y te dan y caes, da igual si llevas casco o no. A sus superiores lo que les importaba es que matase ingleses.

Parece superada la tensión, en ese momento mientras todos esperan que el CORONEL de el visto bueno, hay un momento de silencio y tensión





nuevamente. Parece insostenible y todo el mundo espera que alguien diga algo.

SANTIAGO

Coronel, me encantaría seguir aquí traduciéndole las aventuras del cabo pero me temo que el tiempo nos apremia. El alto mando alemán quiere de vuelta a su piloto cuanto antes, y cuanto antes se lo devolvamos con un lazo, más nos darán a cambio.

El silencio y la impasibilidad sigue instaurada en el rostro del CORONEL, ni sus otros dos subordinados saben bien que ocurre. De repente, leva su mano a la guerrera y saca una pitillera. Se enciende un cigarrillo y coge entonces su jarra y la levanta.

CORONEL JÉMEZ

Por el oro de Berlín.

Todos sonríen y brindan. El alemán parecía en otro plano pero entonces le hace un gesto con la mano el CORONEL y también levanta su jarra. Los hombres brindan y beben. El Coronel se acaba su jarra casi de un trago. Los secuaces del CORONEL tienen que descansar en medio y apoyan sus jarras que aún tienen líquido.

CORONEL JÉMEZ

Mañana por la mañana venga usted solo al Cuartel Central, Comandante. Uno de estos dos payasos le dará el camión que desea.

Tal cual está diciendo esto, se levanta de la mesa y les hace un gesto a los otros dos para que se levanten. Cuando SANTIAGO y OSCAR se quieren levantar para despedirse, de pie les para con un gesto de manos y ambos permanecen sentados.

CORONEL JÉMEZ

Hasta mañana Comandante

SANTIAGO

Hasta mañana mi Coronel

Se despiden con un choque de manos todos los hombres presentes. Los tres oficiales que se pusieron de pie se dan la vuelta y se empiezan a marchar. Cuando ya parecen estar a salvo, entonces el CORONEL se gira.

CORONEL JÉMEZ

Ah...casi se me olvida.

En ese momento mira fijamente a OSCAR que sigue sentado a la mesa.

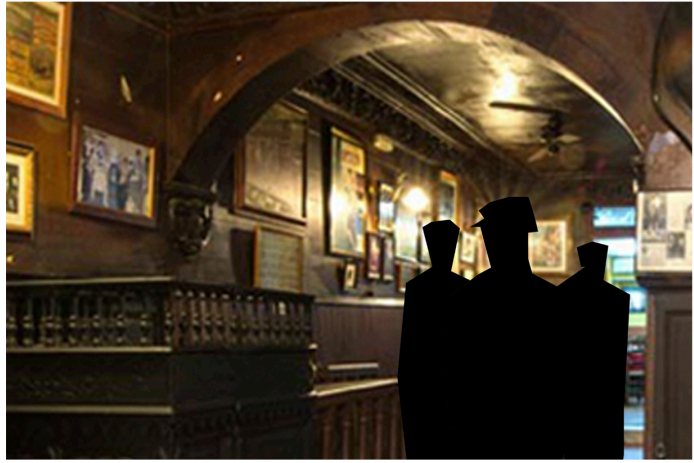


CORONEL JÉMEZ

¡Heil Franco!

Lo dice imitando como lo ha dicho OSCAR las veces anteriores durante la conversación. Tan súbitamente como lo dice, se da la vuelta y se marcha. Todo el bar está entonces en silencio y no entiende nada de lo que acaba de pasar. Pronto, como en los westerns después de un tiroteo en el salón, todos los que están en el bar siguen como si nada y el alboroto sigue en su manera natural.

A negro



SECUENCIA V

INTERIOR. CASA. PUEBLO DE LEÓN.

Se ve a CRISTINA asomada a una ventana que da a un patio. Muestra cierto nerviosismo.

Aparece un subtítulo

V.

RIBERA DEL ESLA, LEON. DICIEMBRE 1941.

A través del cristal se ve a un hombre andar por el patio que da a la ventana. CRISTINA se mueve hacia donde el hombre ha ido. Entra en escena JOSE ANTONIO desde la calle. Va muy abrigado ya que hace bastante frío.

CRISTINA

¿Qué?...¿Algo?

JOSE ANTONIO hace un signo de negación con la cabeza. Se quita parte de la ropa de abrigo y se frota las manos. La chica le sigue de cerca en todos los movimientos que hace.

CRISTINA

Llevan dos días de retraso...¿qué pasará?

JOSE ANTONIO

Pues no lo sé.

CRISTINA

¡Pues haz algo!

JOSE ANTONIO

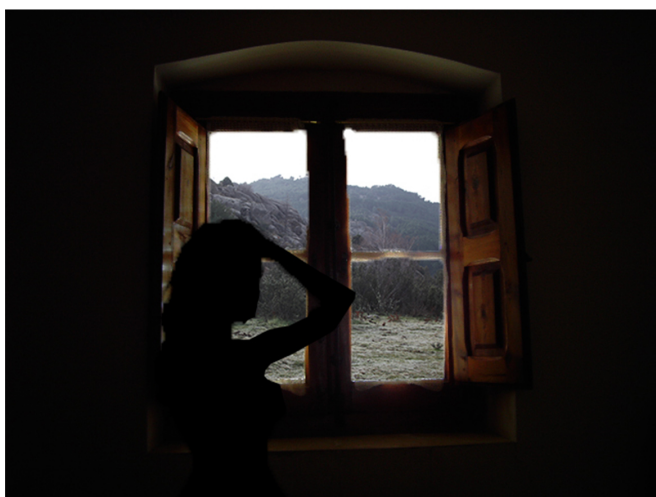
A ver...Si quieres vamos andando a Madrid

CRISTINA parece ofendida por esta contestación y se aleja de JOSE ANTONIO. Este se asoma a la ventana y fija su mirada en el patio y luego sube la vista a las nubes.

Se ve que ha pasado tiempo. Sigue sin haber rastro de EUGENIO en el cuarto del pueblo. JOSE ANTONIO sigue mirando por la ventana y CRISTINA está sentada en una silla dormitando. De repente la vista de JOSE ANTONIO se fija en algo que le extraña. JOSE ANTONIO se gira y se dirige a CRISTINA.

JOSE ANTONIO

¿Lo oyes?



CRISTINA

Sí, creo.

Corriendo, JOSE ANTONIO sale de la estancia y atraviesa el patio. Detrás de él lo hace CRISTINA.

No se mueve la cámara. Un poco después vuelven de la misma manera que se han ido pero sin correr. Junto con JOSE ANTONIO y CRISTINA, vienen SANTIAGO y OSCAR. Entran en la habitación todos.

SANTIAGO y CRISTINA se sientan en sillas. OSCAR se asoma a la ventana vigilante. SANTIAGO se queda apoyado en la puerta ajeno a toda la tensión que había en la casa.

SANTIAGO

...Que quieres que le haga si nos dieron un camión de mierda.

JOSE ANTONIO

Ya sé que no puedes hacer nada. Pero llevamos dos días en ascuas.

SANTIAGO sube los hombros. Dirige su mirada hacia CRISTINA que está en una esquina como escondida.

SANTIAGO

Lo siento señorita, hubiera venido más rápido de saber que me esperaba alguien tan guapa como usted.

Los tres hombres están mirando a CRISTINA que se siente algo intimidada. OSCAR no ha dicho nada hasta ahora.

OSCAR

No pierde usted el tiempo..

SANTIAGO

Eso...estamos perdiendo el tiempo. ¿Cuándo nos vamos de aquí?

Los hombres siguen hablando de las razones por las que no pueden salir aún. Estas no se entiende bien. Los que hablan durante esta conversación son SANTIAGO y OSCAR. No se oye claramente la conversación pero se sabe que hablan de mecánica del coche.

INTERIOR. PASILLO. DÍA.

La cámara avanza despacio hacia el cuarto donde se encuentran los personajes en escena hasta ahora.





Aparece la silueta desenfocada de EUGENIO. Camina despacio hacia el otro cuarto. Al lado de la puerta se ve la silueta de SANTIAGO que es el que está de pie junto a la puerta.

EUGENIO se acerca a la puerta silenciosamente y nadie en el otro cuarto se da cuenta de que EUGENIO está al acecho.

INTERIOR. SALON. DÍA.

OSCAR

En cambio el Coronel era un soplagaitas nunca se sabía lo que iba a hacer. Entonces cuando se despidió se puso así...

OSCAR hace entonces el saludo a la romana. En ese momento todos le miran fijamente. La cámara, sin embargo, enfoca a SANTIAGO. De pronto de detrás de SANTIAGO salen unos brazos que le cogen del cuello y se lo retuercen rápidamente con un movimiento rápido.

SANTIAGO cae a plomo al suelo y se ve la figura de EUGENIO detrás de él. El resto de la sala reacciona y entonces OSCAR, que ha tenido un momento de shock, va a ver que le ha pasado a SANTIAGO y se da cuenta de que EUGENIO le está apuntando con una escopeta.

OSCAR

Pero...

JOSE ANTONIO

Eugenio... ¡Cálmese! Deje la escopeta...son amigos.

EUGENIO, siguiendo la línea normal de su comportamiento, no mueve ni un músculo. Todos le miran fijamente y permanecen a la espera de que haga o diga algo.

JOSE ANTONIO

Por el amor de Dios, ¡Cristina! ¡Dile a tu padre que deje el arma! Que esta gente es amiga...

CRISTINA

¡Padre! Es verdad, dice la verdad. Baje ya el arma.

El silencio se hace. Otra vez hay tensión. Todos le miran fijamente. Después de una espera que se hace eterna para los personajes, EUGENIO tira la escopeta encima de la mesa y parece firmar la paz.

Los otros como resortes saltan y se arrodillan para ver cómo está SANTIAGO en el suelo inmóvil.

OSCAR

Qué ha hecho asesino...¿lo ha matado...?



EUGENIO levanta los brazos en señal de "qué se le va a hacer"

JOSE ANTONIO se levanta y se frota los ojos como si no se creyese lo que acaba de suceder. Entonces se quita el sombrero y se tira de los pelos y se pone muy nervioso. Sus próximas intervenciones serán casi gritando.

JOSE ANTONIO

Pero que cojones...¿Que se supone que vamos a hacer!

Nadie le contesta...todos están a la espera. CRISTINA está de rodillas al lado de SANTIAGO intentando reanimarle aún.

JOSE ANTONIO

¿Era nuestro contacto garrulo desgraciado y vas y le partes el puto cuello!

EUGENIO parece molestarse. Y entrecruce el ceño.

EUGENIO

Traes me aquí un nacional y no me avisas. Pues lo mato y luego pregunto.

JOSE ANTONIO le da la espalda y resopla con fuerza. Entonces, OSCAR se levanta del lado del cuerpo de SANTIAGO. Se acerca a JOSE ANTONIO.

OSCAR

Hay que seguir el plan... Tenemos que seguir el plan

JOSE ANTONIO

¿¿Cómo?! Era nuestra única coartada...estamos jodidos por culpa del psicópata retuerce cuellos.

OSCAR

Y si lo ponemos a lo el Cid en el camión

JOSE ANTONIO

Si, y le ponemos unos cables en los brazos y nos hacemos una marioneta a escala real...¿Pero tú eres tonto?

OSCAR

Oye macho el que se ha traído a un viejo asesino eres tú.

JOSE ANTONIO

Necesitábamos a un asesino...



OSCAR

También necesitábamos al topo...y ahora solo tenemos un pelele que solo puede...

De repente proveniente del suelo, se escucha un gruñido. Es SANTIAGO fuera de plano que sigue vivo. Todos miran al cadáver ojipláticos. Sigue haciendo ruiditos.

EUGENIO

Joder...estoy perdiendo facultades

A negro.



SECUENCIA VI  
INTERIOR. CAMIÓN. DÍA

Un camión se mueve dando bandazos por una carretera. Es un camión militar verde y antiquísimo, igual que la carretera. Va muy despacio, ya que la carretera no permite ir a más velocidad.

El plano es de frente, y se ve a través del cristal a SANTIAGO dormido en el asiento de copiloto. Conduciendo JOSE ANTONIO que mira al infinito.

Aparece un subtítulo:

VI.

ALGÚN LUGAR EN CASTILLA. DICIEMBRE 1941.

Se ve un primer plano de JOSE ANTONIO que conduce con la cabeza descubierta. Parece que nada pasa y la marcha sigue en iguales condiciones. De repente se escucha una risa en otro compartimento del camión. Se cambia de plano y se ve que la parte trasera del camión está ocupada por EUGENIO, CRISTINA y OSCAR.

OSCAR

Pues eso, ¡el hombre creyéndose todo lo que nos estábamos inventando como si fuese alemán! ¿Os lo podéis creer? Por un momento pensé que nos había pillado.

Todos los del compartimento de atrás ríen con la historia.

JOSE ANTONIO

¡Callaos! Parece que viene un camión de la policía...

Se cruzan con un camión, JOSE ANTONIO conduce inquieto. Es un camión transportando mercancías.

JOSE ANTONIO

Falsa alarma. No puedo de los nervios. Nos van a pillar seguro. Y encima con este medio muerto.

Señalando a SANTIAGO que va de copiloto

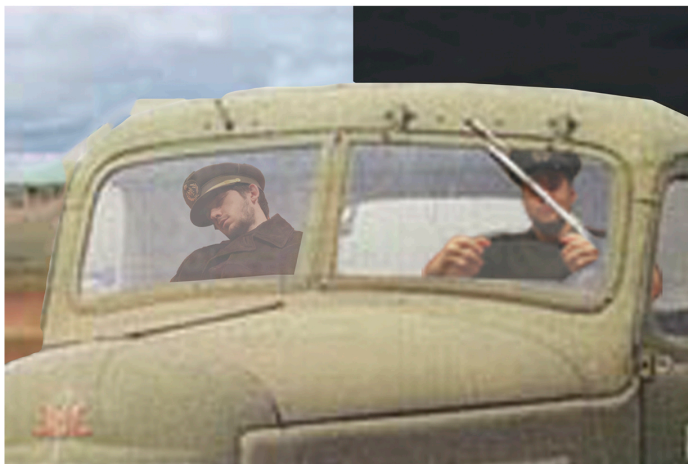
CRISTINA

¡Haz el favor de calmarte! Este es tu plan, si ni tú confías en él vamos bien...

OSCAR

¡Relajaos! El plan no puede fallar, esta todo controlado. Vamos a...





EUGENIO

Rodrigo Parra, Guillermo Jimenez...También lo tenían todo controlado.

JOSE ANTONIO

Hay dios...Ya empieza el optimista...

CRISTINA

Por favor padre, pare ya con sus historietas! Ahora mismo no nos queda otra que confiar en ellos.

Al horizonte aparece otro camión, JOSE ANTONIO lo ve y vuelve a gritar.

JOSE ANTONIO

¡Otro camión! Esto tiene mala pinta Mierda, es un camión militar...Todos callados como muertos.

OSCAR

¿Muertos como SANTIAGO?

JOSE ANTONIO

Joder Oscar...¿enserio?

JOSE ANTONIO está muy nervioso, le tiemblan las manos sobre el volante. Los dos camiones se cruzan, cuando JOSE ANTONIO esta resoplando de tranquilidad, el camión militar les toca la bocina, haciéndoles señales. Dan marcha atrás, de forma que el copiloto del camión militar queda a la altura de JOSE ANTONIO. Este está sudando por todas partes.

MILITAR

Buenas noches, caballeros. ¿Dónde van? Es muy tarde.

JOSE ANTONIO

Eh...¿Qué...?

MILITAR

No sé a dónde van pero en esta dirección no van a poder dormir en ningún sitio hasta dentro de 100km... y con esta carretera eso será mañana.

JOSE ANTONIO

Eh...

MILITAR

Señor se hace de noche, no sé donde piensa usted y su compañero pasar la noche.



JOSE ANTONIO

Eh...buscábamos algún sitio por aquí.

MILITAR

Perfecto, pues síganos. El cuartel está aquí al lado. Pueden dormir ahí.

El camión militar arranca lentamente, avanza un poco y espera a que el camión de JOSE ANTONIO de la vuelta para seguirles

OSCAR (off)

¿Pero tu eres gilipollas? ¿Por qué te metes en un cuartel? Capullo. ¿Por qué no les has dicho directamente que estamos aquí detrás?

JOSE ANTONIO

Joder...mierda perdón! Me he puesto nervioso...no sabía que decir, y estaba mirando a Santiago demasiado...no quería que sospechasen...

CRISTINA

Y luego el garrulo es mi padre...¡Síguelos! No vayan a sospechar más...A ver qué hacemos una vez allí.

JOSE ANTONIO arranca el camión, da la vuelta y los dos camiones comienzan a circular, uno detrás del otro. SANTIAGO gime.

SANTIAGO

Eres un imbécil Pepito.

JOSE ANTONIO se gira hacia SANTIAGO como sin creerse que haya reaccionado.

A NEGRO



SECUENCIA VII

INTERIOR. TRASERA DEL CAMIÓN. NOCHE.

Todo totalmente negro, solo se escuchan las respiraciones silenciosas de OSCAR, CRISTINA y EUGENIO.

Aparece un subtítulo sobre el negro:

VII.

CASTILLO/CÁRCEL DE COCA. DICIEMBRE 1941

Se enciende un fósforo y se iluminan las caras alrededor de la cerilla.

CRISTINA

¿Qué hacemos?

OSCAR

Esperar

CRISTINA

Pero...

OSCAR

Esperar

Se hace un pequeño silencio y la cerilla se apaga. Se siguen escuchando las respiraciones de los tres.

EUGENIO

No puedo esperar más

OSCAR

¿Qué pasa? ¿Tienes mono de intentar partirle el cuello a alguien?

Se enciende otra cerilla que ilumina una cara de desafío de EUGENIO. Mira directamente a OSCAR a los ojos. A CRISTINA no se la ve.

OSCAR

He dicho alguien, no que me lo quieras partir a mí, tranquilo...Te vas a quemar...

La cerilla se consume hasta alcanzar los dedos de EUGENIO, que ni se inmuta.

EUGENIO

No puedo esperar más...

OSCAR

Ya te he dicho que...

Se enciende otra cerilla que interrumpe a OSCAR

EUGENIO

Necesito ir al baño

Se hace un silencio, entonces aparece otra vez CRISTINA desde otra parte del compartimento del camión. Llega y sopla la cerilla



CRISTINA

Venga, no te vemos. A la esquina.

INTERIOR. CELDA. NOCHE.

Hay un par de prisioneros asomados a una ventana por donde entra la luz de la luna. Están pegados a la pared justo debajo de una ventana con barrotes. En off, se oyen las voces de OSCAR, CRISTINA y EUGENIO.

OSCAR (off)

¿Cómo...? pero tú estás mal?

CRISTINA (off)

¿Qué se te ocurre lumbrera?

OSCAR (off)

Pero qué dices ¿y si alguien ve el charco fuera que?...

Tal cual acaban de decir eso, los dos presos se ríen. Estos dos presos son JESÚS y SERGIO. Ambos hombres tienen un aspecto haraposo y mugriento. Aún así no tienen mucha pinta de presos ya que JESÚS no está precisamente flaco. Aún así JESÚS tiene un aspecto de naufrago. JESÚS y SERGIO hablan con un marcado acento gaditano.

SERGIO

Picha, si no os han oído no creo que vean el charquito.

Ambos hombres ríen ostentosamente y sin hacer ningún ademán por contenerse.

INTERIOR. CAMION. NOCHE.

Se escucha un susurro casi imperceptible.

CRISTINA

No hagáis ni un ruido...

SERGIO (off)

Ya sabemos que están ahí, no hace falta que ahora no hablen...No se alarmen, nosotros también estamos encerrados aquí.

Otra cerilla se enciende en el interior del camión

EUGENIO

Voy a salir

Se ve entonces que tanto CRISTINA como OSCAR asienten.

EXTERIOR. PATIO. NOCHE.

La tela que tapa el compartimento posterior del camión se abre despacio y deja ver el cañón de una pistola, detrás aparece la cara de EUGENIO asomando. De un salto torpe baja del camión y lanza una mirada al patio que está desierto. Da una vueltecita al camión y no entiende de dónde han venido las voces.





SERGIO (off)

¡Yuhu!

EUGENIO se gira hacia donde viene la voz pero no ve nada. De repente se fija en un ventanuco con barrotes que da al patio. Ven unos ojos que brillan detrás de los barrotes.

JESUS (off)

Nos has visto...

EUGENIO pone cara de despreocupación y se acerca a la ventana sin bajar el arma. Se asoma y ve a los dos hombres y su celda.

INTERIOR. CELDA. NOCHE.

SERGIO

Te gusta nuestro palacio, ¿a que sí?

JESUS

El servicio es excelente, las ratas nos traen cada día finas raciones de peste bubónica en forma de mordiscos.

Se giran hacia EUGENIO esperando una reacción, como es normal en éste, no dice nada.

SERGIO

Qué salero tiene usted

EUGENIO gruñe en su línea habitual.

EXTERIOR. PATIO. NOCHE.

Eugenio se ha girado y vuelve al compartimento trasero del camión. Abre la tela y ve que dentro, tanto CRISTINA como OSCAR están en una esquina del camión apretujados y apuntando con armas al propio EUGENIO.

EUGENIO

Tranquilos. Son presos. No pueden hacer nada.

Las caras tanto de CRISTINA como de OSCAR parecen tranquilizarse y ambos bajan las armas. Se relajan y vuelven a posiciones más normales

SERGIO (off)

Tanto como no hacer nada yo no diría.

CRISTINA entonces se pone alerta y mira en la dirección de las voces

JESUS (off)

Sí, podríamos hablarles de ustedes a los nacionales cuando vuelvan

CRISTINA salta también fuera del camión y busca de dónde vienen las voces. EUGENIO le hace un gesto con la mano señalándole la dirección donde están los dos presos. CRISTINA se acerca y se asoma a la ventana.

INTERIOR. CELDA. NOCHE.



SERGIO

¡Una chica Jesús!

CRISTINA

Cierra la boca estúpido.

JESUS

Picha, es que hace meses que lo más femenino que vemos es nuestro carcelero cuando se afeita

CRISTINA

Bueno, ¿que tenemos que hacer para que os calléis?

SERGIO

Mu fácil. Sacadnos de aquí...

CRISTINA sube las cejas y les mira con los ojos como platos. Después levanta los hombros.

CRISTINA

¿La comida que os dan tiene algo? porque soltáis una de gilipolleces por minuto que da gusto.

SERGIO

¡Joder con la señorita y sus modales! Mire quilla, yo lo veo así, o nos sacas o tienen mañana detrás de ustedes a todo el ejército nacional de la zona.

CRISTINA hace un pequeño silencio y entonces sin previo aviso mete su revólver entre los barrotes y apunta directamente a a SERGIO entre los ojos. Sergio parece no inmutarse.

SERGIO

Tú dispara, pero tienes aquí a tus amigos soldados en treinta segundos.

Se hace un pequeño silencio, ni CRISTINA ni SERGIO se inmutan, JESUS está apoyado en la pared de la celda como el que está en un bar totalmente tranquilo.

CRISTINA

¿Qué otras opciones tenemos?

JESUS

Ninguna mi arma, o nos sacas o malo para ustedes.

Entonces aparece junto a CRISTINA OSCAR de pie, y con un gesto en la mano le pide que baje el arma a CRISTINA.

OSCAR

Les podemos prometer que si nuestra misión funciona les sacaremos pronto de aquí.

SERGIO

Madre mía cuanta gente hay dentro de ese camión...Verá...  
¡Uh! Pero de donde es ese traje...¡pues si no es usted nada menos que nazi!



OSCAR

Da igual eso, de aquí a menos de una semana les hemos sacado. Serán héroes.

CRISTINA

No creo que sea lo mejor hacerles cómplices de nada...

SERGIO

Cómplices...Héroes...Picha esto cada vez me gusta más.

OSCAR

A lo que voy, ustedes cállense y en una semana les sacamos.

Los dos presos se miran entre sí y se ríen un poco.

JESUS

Verán, en condiciones normales nadie se creería eso, pero es que además tenemos un problema de tiempo...

OSCAR

¿Cuál...?

JESUS

¿Hasta cuando nos queda?

SERGIO

Pues según lo que dijeron la última vez hasta el domingo a medio día.

Entonces OSCAR y CRISTINA parecen comprender la situación cuando SERGIO hace un gesto pasándose un dedo por el cuello dejando claro que los van a matar.

OSCAR

Hay que sacar a estos hombres de aquí Cristina...

CRISTINA

Eres un cursi, esta gente no vale nada. No somos hermanitas de la caridad.

OSCAR

Pero es que no hay otra salida.

SERGIO

Cierto, no hay otra salida...

OSCAR

Insisto en que comprendan que queremos hacer algo muy importante por este país...

CRISTINA

Quieres cerrar el pico atontado.

Los dos presos parecen frotarse las manos con todo lo que están escuchando y ya ven claramente más de una forma de librarse de la pena de muerte. Mientras, son testigos de la discusión entre CRISTINA y OSCAR.



OSCAR

Tienen que saberlo, seguro que son presos políticos,  
tienen que saber que vamos a librar al...

CRISTINA le cruza la cara a OSCAR que se queda en silencio sepulcral. Se ve que hasta EUGENIO, que estaba vigilando que no se acercase nadie, se ha girado y esboza una sonrisilla. La torta ha reverberado en todo el patio, sin embargo parece no haber respuesta alguna de nadie.

CRISTINA

Cierra ya la puta boca. Ahora mando yo y se hace lo que a mí me da la gana...

SERGIO

Te ha dejado seco picha...

Los dos presos se ríen a la vez de OSCAR. Pero son interrumpidos súbitamente de nuevo cuando CRISTINA mete otra vez el cañón de su pistola entre los barrotes.

CRISTINA

Vosotros también me estáis cabreando...No he llegado hasta aquí para que ahora me puteen dos payasos barbudos.

Se hace un silencio en el que CRISTINA parece repasar la situación y mira fijamente la cara de todos los que hacen presencia en esta escena. Después de la pausa, CRISTINA se vuelve muy seria hacia la celda.

CRISTINA

No me caéis bien chantajistas de mierda...

Acerca de nuevo el arma a la cabeza de SERGIO que esta vez sí parece un poco más asustado y JESUS abandona su pose de bar y da un paso atrás con miedo esta vez. Todo indica que CRISTINA va a disparar. Todos están a la espera de lo que va a ocurrir.

De repente CRISTINA cuando casi tiene apretado el gatillo, baja el arma rápidamente. Todos los de la escena respiran por un momento.

CRISTINA

¿Y cómo creéis que podemos sacaros de aquí...?

A NEGRO





SECUENCIA VIII.

El camión, más rápido que en la ocasión anterior, atraviesa el plano. Aparece un subtítulo.

VIII.

PROVINCIA DE SEGOVIA. DICIEMBRE 1941.

EXTERIOR. RÍO. DÍA.

El camión entra en una zona arbolada cercana a un río y se para. De forma muy abalanzada se bajan del camión SANTIAGO, OSCAR, CRISTINA, JOSE ANTONIO y JESÚS...Parece que ya no intentan ocultarse en la parte trasera del camión.

CRISTINA llora desconsoladamente. Es la primera en bajar y se acerca al río donde se arrodilla casi en la orilla. Detrás de ella va JOSE ANTONIO. Este la abraza y ella sigue llorando desconsoladamente. Se deja en segundo plano esto y se vuelve con el resto del grupo. SANTIAGO le está gritando a JESÚS que está de rodillas y es apuntado por SANTIAGO y OSCAR.

SANTIAGO

Esto es todo por tu puta culpa, deberíamos matarte ya mismo.

JESUS

No fue culpa mía...

SANTIAGO

Calla gilipollas.

SANTIAGO le pega un golpe en la cabeza a JESUS con la culata de su pistola y este queda tendido a cuatro patas en el suelo, aunque no está inconsciente.

OSCAR

¿Qué cojones vamos a hacer...?

SANTIAGO

¿Y yo qué coño quieres que te diga? Nos hemos quedado sin asesino...Sin el puto loco no sé como cojones vamos a poder matar de una puta vez al jodido Franco...

Ambos hombres parecen pensar. JESUS sigue en el suelo y se levanta.

JESUS

Picha, yo les puedo ayudar, también odio el...

OSCAR

Deberíamos matarte. Chantajista cabrón.

JESUS

Mátenme si quieren, pero les puedo ayudar, soy actor, estaba en la compañía de teatro ambulante cuando me metieron en la cárcel por rojo...



SANTIAGO

Como si eres la Reina de Inglaterra. Aprovecha el tiempo porque la chica tiene muy mala leche y seguramente mañana te saque las tripas con un abrelatas.

La cara de JESUS es un poema. Está blanco como la leche y tiembla como un flan. SANTIAGO le coge de la chaqueta y le levanta del suelo.

SANTIAGO

Llévate a este desperdicio al río, lávale y aféitale con la misma navaja con la que luego le van a sacar las tripas. Quiero que esté guapo para cuando muera.

OSCAR le coge y se lo lleva al río a rastras. SANTIAGO sigue cabreado y le pega una patada al camión.

SANTIAGO

¡Joder!

Mientras esto sucede, vuelven JOSE ANTONIO y CRISTINA. Ella sigue mal.

JOSE ANTONIO

¿Has pensado qué vamos a hacer?

SANTIAGO

Creo que solo nos queda huir a Francia. Nada nos relaciona con la sangría del castillo, y solo es cuestión de tiempo que hagamos algo mal...Además, el plan ya no se puede hacer...

CRISTINA

¡No! hay que continuar con el plan...

SANTIAGO

Pero qué dices, es imposible, se nos ha ido de las manos. ¿No crees que ya han habido suficientes bajas?

CRISTINA

Si usted no quiere no continúe, pero yo no voy a dejar que mi padre haya muerto por nada...

Se hace un silencio y todos se miran entre ellos.

JOSE ANTONIO

Vamos a comer algo, se piensa mejor con la tripa llena...

Se forma un campamento rápido y SANTIAGO, JOSE ANTONIO y CRISTINA se sientan en un círculo. Vuelven en ese momento del río JESUS y OSCAR. Lo trae a rastras y lo sienta a la fuerza en el círculo al lado de CRISTINA, que le lanza una mirada asesina. Todos siguen comiendo sin inmutarse. Se deja ver que JESUS sin barba y con un bigotillo es un clon de Franco. Todos miran a sus platos sin percatarse de este hecho. SANTIAGO levanta la cabeza y le mira a los ojos. Vuelve a bajar la cabeza y con sorpresa la vuelve a levantar y mira fijamente a JESUS con ojos como platos...

A NEGRO



SECUENCIA IX.

INTERIOR. PALACIO. DÍA.

Los pasillos del palacio parecen desiertos. No hay mucha actividad.

INTERIOR. DESPACHO PALACIO. DIA.

FRANCO está sentado en su mesa. La puerta del despacho se abre y entra una mujer.

SECRETARIA

¿Deseaba algo?

FRANCO

Sí por favor, si no le importa me gustaría que no me molesten la próxima hora, tengo que estar atento a estos papeles.

Con un gesto de cabeza, LA SECRETARIA abandona el despacho. FRANCO, sin enseñar nunca la cara, se levanta y se acerca a un fonógrafo que tiene en el despacho. Lo pone y suena "La cabalgata de las Walkirias" de Wagner.

Franco vuelve a su mesa y se sienta de nuevo.

FRANCO

Sí que dan ganas de invadir Polonia...

EXTERIOR. PATIO DEL PALACIO. DIA.

Entra un coche oficial, grande y típico de los años 30, por la puerta. Baja del coche OSCAR, vestido de gala con un uniforme alemán mucho más elegante que el que llevaba hasta entonces. El que le ha abierto la puerta es SANTIAGO, que va perfectamente vestido de oficial español. El mayordomo les recibe.

SANTIAGO

¿Dónde podemos dejar el coche?

MAYORDOMO

No se preocupe. Nosotros lo aparcaremos en la parte de atrás.

Una mujer baja también del coche. Es Cristina.

SANTIAGO

Esta señorita es la traductora de alemán.

MAYORDOMO

Pasen, el Generalísimo les recibirá en seguida en su despacho.

El MAYORDOMO les hace un gesto con la mano a los tres para que pasen al interior de palacio. Cuando estos han pasado, el mayordomo hace un gesto a un mozo.



MAYORDOMO

Aparca el coche de estos señores en el patio de atrás.

El mozo se monta en el coche y se lo lleva.

INTERIOR. SALA DE ESPERA. DIA

El MAYORDOMO les conduce a los tres a una estancia grande, antesala del despacho de FRANCO. Con un gesto elegante con la mano, les pide que se sienten en una de las sillas que hay en esta sala. El mayordomo se dirige a la secretaria, sentada en una mesa en esta antesala.

MAYORDOMO

Ha llegado ya el aviador alemán.

SECRETARIA

Me ha dicho que no se le moleste hasta que termine lo que está haciendo, que es de suma importancia

Se oye en off desde el despacho la música de Wagner sonando a mucho volumen.

El mayordomo se gira sobre sí mismo, muy marcial, y se acerca donde están sentados los visitantes.

MAYORDOMO

El Generalísimo está un poco ocupado ahora, les atenderá en cuanto pueda.

SANTIAGO

No se preocupe, aquí esperaremos hasta que pueda vernos.

El MAYORDOMO sonríe y se va por donde ha venido, dejando solos en la estancia a los tres visitantes y a la secretaria.

EXTERIOR. PATIO TRASERO. DIA.

El mozo aparca el coche de los visitantes en el patio de atrás de mala manera. Sale del vehículo y entra en el palacio por una puerta trasera. En cuanto se oye ese portazo, algo empieza a moverse en la parte trasera del coche. Un asiento se abate. Entonces JESUS, con atuendos de FRANCO, sale del vehículo y entra en el palacio por la misma puerta que lo ha hecho el mozo.

INTERIOR. ANTESALA DESPACHO. DIA.

CRISTINA mira al reloj ansiosa. Después mira a sus dos compañeros y estos le hacen un gesto afirmativo con los ojos. CRISTINA se levanta y va directamente a hablar con la SECRETARIA.

CRISTINA

Perdone, me podría decir dónde está el baño.

SECRETARIA

Por supuesto. Sale y en el pasillo hacia la derecha, la segunda puerta.

CRISTINA sonríe a la secretaria y se ausenta del cuarto.





INTERIOR. PALACIO. DIA.

Cristina sigue las indicaciones que le ha dado la SECRETARIA aunque cuando llega a la puerta del baño, pasa del largo. Baja una escalera que la lleva a otro pasillo prácticamente igual. Parece perdida. De repente, al fondo de ese pasillo, aparece un soldado de guardia que no la ve. CRISTINA se esconde y sigue bajando las escaleras.

Llega a un cuarto de servicios con una puerta que da a la calle. Avanza despacio hacia la puerta y entonces por detrás alguien la coge y le tapa la boca. Es JESUS que, después de hacer esto, la tranquiliza.

JESUS

¿Dónde es?

CRISTINA

Dos pisos más arriba, pero ten cuidado porque hay soldados montando guardia. Vamos los dos.

Los dos deshacen el camino y vuelven al pasillo que da al despacho de FRANCO. Cuando están ya llegando a este piso, CRISTINA se detiene y para a JESUS. Hay un soldado en el pasillo de arriba montando guardia. Este no anda, sino que está quieto delante de la puerta de la antesala del despacho.

CRISTINA

Quieto, cuando veas, ve hacia allí. Cuidado con la secretaria.

CRISTINA se hace entonces la tonta y la mareada. El soldado la ve y la mira fijamente. CRISTINA sigue avanzando hacia el soldado y, cuando pasa por delante de la puerta del baño, se tambalea y se cae al suelo como desmayada.

Inmediatamente el soldado va hacia allí a ayudarla.

SOLDADO

Soledad, ven aquí, ¡una chica se ha desmayado!

La secretaria aparece y va a la ayuda de CRISTINA, que se hace la desvanecida. Deja por tanto en la antesala a OSCAR y a SANTIAGO solos. El SOLDADO y la SECRETARIA arrastran a CRISTINA dentro del baño.

INTERIOR. BAÑO. DIA.

SECRETARIA

Madre mía qué le ha podido pasar...parecía perfectamente antes...

Tanto el SOLDADO como la SECRETARIA atienden a CRISTINA. Le echan agua por la cara. CRISTINA poco a poco vuelve en sí.

SOLDADO

Ya me ocupo yo de ella, tú vuelve a tu trabajo.



La SECRETARIA vuelve al despacho y lo que ve la asombra. El Generalísimo ha salido de su despacho y está saludando a los visitantes. Se muestran cordialidad militar. Aunque parece FRANCO a los ojos de la SECRETARIA, en realidad se trata de JESUS. JESÚS habla entonces con SANTIAGO.

JESUS

Denme un segundo, reorganizo unos papeles y enseguida estoy con ustedes.

A los ojos de la SECRETARIA todo parece normal. SANTIAGO y OSCAR se despiden momentáneamente de JESUS.

JESUS

Avisaré a estos caballeros yo mismo de cuándo pueden pasar.

JESUS abre la puerta del despacho de FRANCO y entra.

INTERIOR. DESPACHO DE FRANCO. DIA.

Jesús ha entrado al despacho. FRANCO sigue con la cabeza agachada, pensando en sus papeles. Tiene la música puesta alta, pero aún así ha oído la puerta abrirse. Sin levantar la mirada del papel habla.

FRANCO

Le he dicho que no quiero que me molesten, Soledad..

JESUS no contesta y se acerca al tocadiscos que está cerca de la puerta. Sube el volumen de Wagner como respuesta a lo que ha dicho FRANCO.

En ese momento FRANCO levanta la mirada y se ve a sí mismo al otro lado de la sala. Se hace un momento de silencio en el que ambos se miran. Este silencio se rompe cuando FRANCO intenta alcanzar el teléfono que tiene cerca.

Muy rápidamente y como respuesta, JESUS mete la mano en el bolsillo y saca una pistola pequeña y abate a FRANCO. El cuerpo inmóvil de FRANCO yace en el suelo. Como está la música muy alta no se ha oído nada fuera.

JESUS se acerca al cuerpo y lo mira a la cara. Levanta las cejas impresionado con el parecido, casi como un clon, que tiene con él. Se sienta en la mesa del propio FRANCO y mira hacia delante con aire de importancia. Hay una chimenea encendida en la sala. Mira a la chimenea y luego mira al cuerpo. La unión se hace sola.

El plano de JESUS es igual al plano de FRANCO al principio de la secuencia. Wagner sigue sonando a gran volumen.

A NEGRO.



FINAL

Aparecen portadas de periódicos con titulares como:

"COMLOT ABORTADO CONTRA EL GENERALÍSIMO"

"EL MISMO CAUDILLO PONE FIN A UNA CONFABULACIÓN CONTRA SU VIDA"

"LOS TRAIADORES JUZGADOS Y FUSILADOS"

"EL CAUDILLO: NO HAY QUE MOSTRAR PIEDAD CON LOS ROJOS"

FIN

La Revolución  
de la Unidad

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LA POLÍTICA Y DEL ESPÍRITU

Año II - Número 12 - Número 20 de octubre de 1932 - Apartado 445 - Precio: 200 Ptas.

Los artículos firmados  
por el autor son  
de su exclusiva  
responsabilidad.  
El editor no se  
responsabiliza  
de los errores  
de imprenta.  
Se publica los  
viernes.  
Distribución en  
España y el extranjero  
por el autor.  
Se vende en las  
librerías de España  
y el extranjero.  
Sección de suscripciones  
en el domicilio del autor.

Que cuando, desde las altas esferas  
de la política, se habla de la  
revolución de la unidad, se refieren  
a un programa que, en el fondo,  
es un programa de reforma  
social, de reforma económica,  
de reforma política, de reforma  
cultural, de reforma moral, de  
reforma espiritual, de reforma  
humana, de reforma divina.  
Este programa de reforma  
humana y divina, que es el  
programa de la revolución de la  
unidad, es el programa que  
debe ser el programa de la  
acción política, de la acción  
económica, de la acción social,  
de la acción cultural, de la  
acción moral, de la acción  
espiritual, de la acción humana,  
de la acción divina.

**EL MITIN  
DE LA  
COMEDIA**  
PREPARATIVOS  
AMBIENTE  
DEL ACTO  
Una semblanza  
apócrifa de  
la oratoria de  
José Antonio  
Menjoje o la  
juventud

## Nueva conjura para destruir el Caudilloje



**LA MASONERIA  
CONTRA ESPAÑA**